

**ESTE
JESÚS**



Estaban rodeados por Anás, Caifás, los hombres directamente responsables de la crucifixión de Jesucristo y algunas autoridades. El interrogatorio de Juan y Pedro comenzó con esta amenazante pregunta: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho esto? Se referían al evento del día anterior, cuando Pedro, acompañado por Juan, había sanado a un cojo de nacimiento. El acontecimiento se había prestado para la proclamación del mensaje de Jesucristo como Salvador y había resultado en la salvación de 5,000 hombres.

Pedro comenzó su defensa aclarando que el cojo había sido sanado por medio de Jesucristo de Nazaret. Al decir esto dejó muy en claro que Jesucristo, a quien ellos habían crucificado, había resucitado y está vivo. Terminó su defensa con las siguientes palabras en cuanto a Jesucristo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

La necesidad

Al mencionar la existencia de la salvación, el texto implica la necesidad de la salvación. La Biblia enseña que Dios quiere que todos los seres humanos

seamos salvos (1 Timoteo 2.40). ¿Salvos de qué? De nuestro pecado. Todos somos pecadores (Romanos 3.23). Tenemos más y peores pecados de lo que pensamos. El pecado no solo destruye la vida, sino que nos conduce al juicio de Dios, el cual es el infierno. Necesitamos ser salvos del poder y la pena de nuestro pecado.

La posibilidad

La respuesta de Pedro no solo proclama nuestra gran necesidad de salvación, sino que nos anima con la posibilidad de salvación al decir que “hay salvación” y “podemos ser salvos”. Necesitamos ser salvos y podemos ser salvos de nuestro pecado. Sería horrible si necesitáramos ser salvos pero no pudiéramos serlo. Sin embargo, la Biblia enseña que hoy mismo usted puede tener todos sus pecados perdonados porque Jesucristo murió por el pecador.

La exclusividad

Ahora bien, fíjese cuidadosamente en lo que dice nuestro texto. Hay una sola persona que nos puede salvar. Eso indica que no nos podemos salvar a nosotros mismos. Si pudiéramos hacerlo, no tendríamos la necesidad de un Salvador. Lo segundo que implica

esta declaración es que no hay otra persona que nos pueda salvar. Eso descarta todos los supuestos salvadores. Ningún sacerdote, santo, pastor o ángel nos puede salvar. ¡Solo Jesucristo salva! ¿En quién está confiando usted?

La responsabilidad

Los hombres que escucharon este mensaje ahora tenían un problema. Ellos habían rechazado y crucificado al único Salvador. Ahora, ¿qué iban a hacer? Eso nos lleva a su responsabilidad: confiar en Jesucristo o rechazarlo. Jesucristo es el único que lo puede salvar a usted de sus pecados, pero si no confía en Él, perecerá para siempre. ¿Qué hará con Jesucristo?

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com